



**September 22, 2013**  
**Twenty-fifth Sunday of Ordinary Time**

*"What I say to you is this: make friends for yourselves through your use of this world's goods, so when they fail you, a lasting reception will be yours."—Luke 16:9*

Dear Friends;

The archeology of ancient Israel can reveal much to us about the faith of our ancestors. It also can serve as a warning for us.

The original people of the Holy Land were the Canaanite people. In the period before the coming of the Israelites they occupied cities on the coastal plain between the hill country and the sea. These cities were usually divided. There was an upper level where the elites lived and a lower level where the general population lived. The housing on the upper level was grand and spacious. The lower level housing was small and crowded.

What is interesting is in many of these cities they found that the upper levels had been burned. But the lower levels seem to have been abandoned. This would indicate not that they were conquered. It tells us that there was social upheaval and revolution.

About the time these cities were abandoned we see the beginnings of Israelite society in the hill country. The towns of this time period were egalitarian. Everyone lived in the same size house. Along with the stories of Israelite liberation from slavery, a new moral ethic of concern for all develops. We call it the common good.

God does not desire a people or society that has large gaps between rich and poor. Not only is it dangerous it is idolatrous. Amos is preaching to the northern kingdom of Israel at a prosperous time in the 8<sup>th</sup> century BCE. He warns. When justice and charity are replaced with profits and business, then making money has become god. True religion is lost and all of society is put in peril.

The gospel passage from Luke calls us to be resourceful when it comes to our faith. In the parable of the wily manager, the manager is very fortunate. He is merely dismissed, not fined or imprisoned. The manager is impressed by his master's mercy.

This clever guy realizes he has a little time before the villagers find out he has been dismissed. So he can make things good for everyone—for his boss, the tenants and himself. So the manager quickly calls in his master's debtors and renegotiates their contracts. He alters their debt for less.

The master is put in a delicate position. If he nullifies the new contracts (which he could do because they are illegal) he will alienate the renters and the whole village. After all, they have been celebrating the master's generosity! If he leaves the contracts stand he will be short of produce this year. But his "honor" will spread far and wide (so too will the "honor" of the shrewd manager). People will praise the noble and wise landowner.

In the Mediterranean world honor *is* wealth. So the master is forced to applaud his wily manager. The owner may have less produce this year but has gained greater honor. The manager will be able to cash in on his honor for favors from former clients. And the peasants are happiest of all. For at least one season, they will be able to live above a merely subsistence level.

For Jesus and his culture wealth is to be used for building relationships. Family and friends form a network of love and concern that is a social safety net. Money isn't everything, but the bonds of love, faith and friendship are lasting. We need to pay attention. If we ignore relationships and only focus on the bottom line we put ourselves in peril. As Christians we must be as clever as the shrewd manager to make everyone a winner!

Peace,

*Fr. Ron*



## 22 de Septiembre 2013 XXV Domingo Tiempo Ordinario— C

*"Y yo les digo: Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo" - Lc 16:9*

Queridos Amigos;

La arqueología del antiguo Israel nos puede revelar mucho acerca de la fe de nuestros antepasados. También nos puede servir como una advertencia.

Los habitantes originales de la Tierra Santa fueron los cananeos. En el período antes de la llegada de los israelitas, ocuparon las ciudades de la llanura costera entre la tierra de la colina y el mar. Estas ciudades por lo general eran divididas. Había un nivel superior donde Vivían las élites. Y había un nivel inferior donde vivía la población en general. Los hogares en el nivel superior eran grandes y espaciosos. Los hogares en el nivel inferior eran pequeños y atestados.

Lo interesante es que en muchas de estas ciudades se ha encontrado que los niveles superiores habían sido quemados. Pero los niveles más bajos pareciera que fueron abandonados. Esto indicaría que no fueron conquistados. Nos dice que hubo una revolución y agitación social.

En el tiempo en que estas ciudades fueron abandonadas vemos los inicios de la sociedad israelita en el territorio de la colina. Los pueblos de éste período de tiempo eran igualitarios. Todos vivían en casas del mismo tamaño. Junto con las historias de la liberación israelita de la esclavitud, se desarrolla una nueva ética moral de preocupación para todos. Nosotros lo llamamos el bien común.

Dios no desea un pueblo o una sociedad que tiene grandes brechas entre ricos y pobres. No sólo es peligroso es idólatra. Amos (primera lectura) está predicando que el Reino del norte de Israel en una época próspera en el siglo VIII AEC. Advierte. Cuando la justicia y la caridad se sustituyen con las ganancias y los negocios, entonces el ganar dinero se ha convertido en un dios. Se pierde la verdadera religión y toda la sociedad se pone en peligro.

El pasaje del Evangelio de Lucas nos llama a ser hábil cuando se trata de nuestra fe. En la parábola del administrador astuto, el administrador es muy afortunado. Es simplemente despedido, y no multado o encarcelado. El administrador está impresionado por la misericordia de su maestro.

Este tipo inteligente se da cuenta que tiene un poco de tiempo antes de que los aldeanos descubran que ha sido despedido. Así que él puede hacer cosas buenas para todos — para su jefe, los inquilinos y para él mismo. Así que el gerente llama rápidamente a los deudores de su amo y renegociar sus contratos. Altera su deuda por menos.

El maestro es puesto en una posición delicada. Si anula los nuevos contratos (que podía hacer porque son ilegales) hará a un lado a los inquilinos y a todo el pueblo. ¡Recuerden que ellos han estado celebrando la generosidad del maestro! Si hace válidos esos contratos habrá menos producción en éste año. Pero su "honor" se extenderá a lo largo y ancho (así también será el "honor" del administrador astuto). La gente alabará al terrateniente noble y sabio.

En el mundo mediterráneo el Honor es riqueza. Así que el maestro se ve obligado a aplaudir a su administrador astuto. El propietario puede tener menos producción éste año pero ha ganado un honor mayor. Por ese honor, el administrado podrá solicitar favores de antiguos clientes. Y los campesinos son los más felices de todos. Por lo menos por una temporada, serán capaces de vivir, por encima de un nivel de mera subsistencia.

Para Jesús y su cultura, la riqueza debe de ser utilizada para construir relaciones. Familiares y amigos forman una red de amor y preocupación. Este es una red de seguridad social. El dinero no es todo, pero los lazos de amor, fe y amistad son duraderos. Debemos prestar atención. Si ignoramos las relaciones y nos centramos sólo en la moneda, nos ponemos en peligro. ¡Como cristianos debemos ser tan inteligentes como el administrador sagaz para que todos sean ganadores!

Paz,

*Fr. Ron*